

La periodización cicloide: Vico, Spengler y Toynbee

Ramiro Villasana Villalobos¹
(ramiro669@yahoo.com)

Recibido: 01/03/2021

Aceptado: 20/07/2021

DOI: 10.5281/zenodo.5152427

Resumen:

El objetivo a perseguir por el presente artículo, es analizar tres de las principales teorías humanístico-filosóficas, respecto a la concepción del ciclo vital de que han sido participes diversas comunidades humanas a lo largo de la historia. Con base en tres propuestas de periodización histórica (no lineal), se expondrán los enfoques temporales sobre los procesos y el fin de la historia teorizados por los filósofos e historiadores Giambatista Vico (1668-1744), Oswald Spengler (1880-1936) y Arnold J. Toynbee (1889-1975).

La periodización de la historia a través de estructuras cicloides-helicoidales, propias de la filosofía especulativa de la historia, cuenta, entre otras utilidades, con la posibilidad de coadyuvar en realizar enfoques y estimaciones futuras, haciendo uso de la observación del pasado y el presente. Es decir, predecir en cierta forma el devenir de las naciones. En este sentido, los esquemas de periodización de esta índole permiten intuir la probable etapa en que se encuentra una civilización o cultura, para emprender así las acciones necesarias para eludir su desaparición o evitar que la problemática traiga consigo repercusiones en otras comunidades.

Entre las temáticas que se abordarán, encontraremos la concepción histórica de Vico, analizando las tres etapas históricas de una nación, las reflexiones spenglerianas sobre historia, civilización y cultura, incorporando también la aplicación y balance de la teoría del reto-respuesta de Toynbee. Finalmente, se dará a conocer una propuesta propia de parangón y análisis de la cultura nahua, para aplicar las hipótesis expuestas en lo acaecido con el devenir de la llamada "civilización mexicana."

Palabras clave: Filosofía de la Historia - Periodización cicloide - Filosofía especulativa - Historia de las ideas.

Abstract:

The objective to be pursued by this article is to analyze three of the main humanistic-philosophical theories, regarding the conception of the life cycle in which various human communities have participated throughout history. Based on three proposals of historical periodization (non-linear), the temporal approaches on the processes and the end of history theorized by Giambatista Vico (1668-1744), Oswald Spengler (1880-1936) and Arnold Toynbee (1889-1975).

The periodization of history through cycloid structures, typical of the speculative philosophy of history, has, among other uses, the possibility of helping to make future approaches and estimates, making use of the observation of the past and the present. That is, to predict in a certain way the future of nations. In this sense, periodization schemes of this nature allow us to intuit the probable stage in which a civilization or culture is, in order to take the necessary actions to avoid its disappearance or prevent the problem from having repercussions in other communities.

Among the topics that will be addressed, we will find Vico's historical conception, analyzing the three historical stages of a nation, Spenglerian reflections on history, civilization and culture, also incorporating the application and balance of Toynbee's challenge-response theory. Finally, a proposal of its own of paragon and analysis of the Nahua culture will be released, to apply the hypotheses set forth in what happened with the future of the called "Mexica civilization."

Keywords: Philosophy of History - Cycloid periodization - Speculative philosophy - History of ideas.

¹ Docente Investigador en la Universidad Autónoma de Zacatecas y Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Introducción

Las periodizaciones son estructuras de pensamiento mediante las cuales nos es posible captar la historia como un proceso propio de los humanos, únicos capaces de concebir el tiempo y la brevedad de su existencia. Estas divisiones suelen constituir para los pensadores de modelos cíclicos, formas de manejo temporal “aplicables” a todo pueblo o nación civilizada que pueda ser considerada como objeto de estudio para la ciencia histórica. A diferencia de otras especies o de cualquier objeto inerte, la existencia de múltiples comunidades humanas adquiere un valor especial por haber materializado diversas ideas en elementos culturales, haciendo uso de la inteligencia y de su entorno, en un espacio-temporal específico (Cruz, 2002).

Las divisiones periódicas en cuestión, se caracterizan por dotar de un preludeo y un epílogo a la vida de cada cultura que ha trascendido para la llamada “historia universal”; enunciando que al culminar la existencia de una civilización determinada se da pauta al nacimiento de una nueva, razón por la cual se le denomina cicloide, puesto que el eterno morir y renacer se concibe como un ciclo para la perennidad de la historia, así como para la continua transformación de los actores de la historia, los seres humanos (Rionda, 1998).

Sin duda, una de las problemáticas que ha llamado en mayor medida la atención de los filósofos e historiadores radica en el enigma del “fin de la historia” y el devenir de las comunidades humanas. Para tratar de explicitar estas problemáticas haremos énfasis en las propuestas de tres autores: Giambatista Vico, Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee.

Por la naturaleza cualitativa del estudio, la presente investigación parte de una metodología histórico-hermenéutica, caracterizada por una interpretación contextual y bibliográfica de los autores y el análisis de sus planteamientos, desde la filosofía especulativa de la historia. En dicho sentido, se realizará una interpretación comprensiva, adaptada a las condiciones de significado de los hechos históricos y fenómenos filosóficos, empleando investigaciones y publicaciones de diversas épocas en torno al esquema de periodización cicloide con la aplicación personal de los paradigmas abordados para la obtención de nuevos significados, útiles tanto para la historia de las ideas como para la filosofía de la historia.

1.- Vico y el esquema de periodización cicloide

El filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744), expuso en su *Ciencia Nueva*², la existencia de un devenir humano ideal (guiado por la providencia) con base al cual es posible señalar el curso de la historia de las diferentes naciones. Desde esta perspectiva, los humanos, mediante su voluntad, crean su propia historia mas lo hacen, dentro de un plan divino prefijado, de modo que, el individuo es libre de hacer lo que desee, pero nunca logra romper el orden previamente establecido (Vico, 1978).

A este modelo el filósofo italiano denomina la “historia ideal eterna”, una historia superior a toda otra y de acuerdo con la cual, las demás siguen sus fines particulares para llegar al fin máximo fijado por la providencia, ya que para Vico “es una mente eterna e infinita, que todo lo penetra y preside; la cual dispone de un fin universal para los fines particulares de los hombres y los pueblos” (Vico, 1978: 73).

Según el modelo de Vico, se distinguen en la historia de la humanidad tres etapas: divina, heroica y humana.

1.- Etapa divina. Esta representa la infancia de la civilización, caracterizada por un predominio de creencias, gobierno y estilos de vida supeditados a alguna o varias divinidades. Imperando los sacrificios y oráculos, al igual que en el individuo la tendencia inicial manifestada por los pueblos se basa en la búsqueda de explicaciones y seguridad en seres supra humanos (Cruz, 2002).

2.- Etapa heroica. Considerada como la juventud de las naciones, dicha fase se ve caracterizada por el imperio de la fuerza bruta y la expresión poética. En ella el pueblo deposita su fe en los héroes y gobernantes, quienes se encargan de llevar a la grandeza o al declive a sus respectivos pueblos (Ferrater, 1982).

3.- Etapa humana. Vista como la madurez de la civilización, se caracteriza por el imperio de la reflexión, lo que produce desconfianza en las formas de gobierno y propicia tanto la anarquía de

² Nombre abreviado, con el que se le conoce a la obra: “Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones.”

las masas como de los sujetos sociales. Con ello se genera la necesidad de una renovación y vuelta a la búsqueda de la seguridad en algunas figuras humanas o deidades (Berlin, 1983).

A pesar de la corrupción de las autoridades y los gobernantes, la fe en las deidades e instituciones permanece en las sociedades. De esta forma, las entidades de poder continúan siendo los medios a través de los que se brinda seguridad a los miembros de la sociedad, evitando así la destrucción entre sus mismos integrantes. Las primeras dos etapas son imaginativas, la última, es crítica y filosófica (Collingwood, 2004).

En este sentido, para Vico, la historia es un permanente renacer y morir de los pueblos; es de ese modo como una cultura que atraviesa por tres etapas y llega al final de la última regresa a un estado primario, suscitando así, otro *ricorso* (para Vico es reflujo/regreso) al barbarismo creativo que da inicio a un nuevo ciclo histórico (Tessitore, 2009).

De acuerdo con el autor, un pueblo puede llegar a desaparecer debido a que todo tiene un preludio y un epílogo, aunque al culminar su existencia cuenta con la posibilidad de volver a renacer de una mejor forma, es de este modo que tanto la especie humana como las culturas se vuelven cada vez más perfectas, de acuerdo a los planes providenciales en el ritmo del devenir de extinguirse y resurgir (Löwith, 1968). La historia es perpetua agonía, pero mientras hay agonía hay vida, y mientras hay vida hay esperanza. Si existe una identidad de sustancia en la historia, puede encontrarse, pues, solo en la vida agónica. La verdad de la historia es su agonía; la realidad de la historia es su lucha (Ferrater, 1982).

2.- Oswald Spengler

En el caso de Oswald Spengler, prestaremos especial atención al desarrollo de las culturas y los pueblos, abordado en su obra *Der Untergang des Abendlandes*³, libro que apareció en dos volúmenes: 1918 y 1922. En este escrito, se realizó una interpretación temporal de la historia,

³ La decadencia de Occidente.

prediciendo el porvenir de las civilizaciones, enfatizando en su ineludible desaparición. De igual forma, dio a conocer su visión acerca del desarrollo de las civilizaciones a través de un modelo cíclico de cuatro edades para enunciar la vida de un pueblo... “toda cultura pasa por los mismos estadios que el individuo. Tiene su niñez, su juventud, su virilidad, su vejez” (Spengler, 1958: 154).

Para Spengler la realidad histórica es la fuente principal de los hechos, a los que considera como parte del azar, es decir que el hecho histórico, sólo forma parte de una realidad total: la cultura. Esta es considerada el elemento esencial en la sociedad, por ser aquella que dota de identidad e historia a los diferentes pueblos. El historiador considera nueve civilizaciones como las de mayor importancia en la historia del hombre, las que presentan características comunes como nacimiento, desarrollo y culminación; elementos que, son aplicables a toda cultura perdurable (no meteoro⁴), incluyendo los posibles “nuevos pueblos” y las culturas existentes en el siglo XX (Picon, 1958).

Dichos entes protagónicos de todo proceso histórico, son estimados como organismos vivientes por derecho propio, tal como plantas, animales y humanos, dotados de un rango superior a los anteriores. El autor realiza esta analogía debido a que, tanto las civilizaciones como los seres vivos, nacen, se desarrollan, envejecen y fallecen; por ello el título de su obra, ya que estima al pueblo occidental próximo a su desaparición (Ortega, 1998).

Por otra parte, Spengler concibió a cada cultura como poseedora de un alma propia distintiva, expresada en las formas artísticas, científicas, políticas, económicas o religiosas de la misma, razón por la cual, llevó a cabo una división cultural mundial de acuerdo a su especialidad y sus características temporales (Comellas, 2010; Prat, 2008).

2.1 Los nueve “organismos superiores”

Spengler señala nueve sociedades superiores para construir una “historia universal,” tales culturas son: egipcia, babilónica, china, índica, mexicana, peruana, apolínea (griego-romana),

⁴ Consideradas por Spengler como las culturas cuya gestación y fallecimiento ocurre en un lapso temporal bastante corto.

mágica (iraní, hebrea, árabe) y fáustica (occidental actual). Tres de estos mundos, el babilónico, el egipcio antiguo y el grecorromano son enunciados como culturas que perecieron hace muchos siglos, cuyos territorios ya han sido recubiertos por varias culturas posteriores. Otros tres (indio, chino y árabe-persa), llegaron a su “vejez,” hace mucho tiempo, pero no se han extinguido totalmente. Para el autor, una séptima cultura maduró en México y Guatemala, pero sufrió una muerte súbita a manos de los invasores españoles, al igual que la cultura inca-peruana⁵. La última de las culturas (occidental), aún no ha completado su “ciclo vital,” aunque ya ha alcanzado la madurez e inclusive la vejez, motivo por el cual, se consideró próxima su culminación a causa de las divergencias económicas y la necesidad de expansionismo de las naciones (Cruz, 2002).

2.2 La historia y las cuatro edades.

Spengler concibe a la historia como una entidad posible para todo hombre, ya que todo humano es miembro de la historia, mencionando la presencia de similitudes externas entre las culturas; es decir, en la forma de desarrollarse y de crear sus propias tradiciones, enfatizando en las homologías y similitudes existentes entre las comunidades.

Realizando una analogía entre las estaciones del año con la vida de un pueblo, la hipótesis spengleriana converge en que, de acuerdo con la morfología de las civilizaciones, cada cultura pasa por cuatro fases o estaciones y siempre del mismo modo: primavera, verano, otoño e invierno (Osuna, 1994).

Para comprender estas cuatro fases, realizaremos un estudio comparativo similar al de Spengler (1998) entre algunas “sociedades superiores,” tales como la grecorromana, la francesa y la estadounidense, para complementar el análisis de la cultura occidental. La primera de estas edades, primaveral, es un período de orden mítico-místico en el que se crean los grupos dominantes en las culturas, razón por la cual, se caracteriza por una fe religiosa muy fuerte y el

⁵ Al señalar a la cultura mexicana o peruana, Spengler hace referencia a los diferentes grupos prehispánicos desarrollados en el espacio territorial comprendido por el *virreinato de La Nueva España* (1535-1821) y por el *virreinato del Perú* (1542-1824).

comienzo de las formas de gobierno regidas por los individuos “más aptos” para guiar colectividades, siendo principalmente los sacerdotes y la nobleza la clase dirigente. Según Spengler la cultura griega destaca en su primer periodo por un especial interés hacia la religión de Deméter⁶, así como por el desarrollo del estilo dórico en la arquitectura, señalando la importancia de Homero y Hesíodo en la narrativa y la poesía.

Para occidente, el filósofo identifica su nacimiento en los gobiernos de Pipino el Breve y Carlo Magno, mencionando la relevancia del arte gótico y las posturas religiosas de Francisco de Asís, Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino. Para el México prehispánico, cabe resaltar la importancia de la cultura olmeca⁷, ya que a partir de esta comunidad precolombina se dio pauta a la construcción de los primeros edificios ceremoniales, la aparición del primer claro y definido estilo artístico, así como el desarrollo de un sistema inicial de escritura jeroglífica (Hagg, 2005; González, 1960).

La época veraniega suele ser de reforma, así como de cambios estructurales en contra de lo pasado; es aquí donde se empieza a lograr una consciencia de comunidad, en la cual favorecer los intereses mayoritarios constituye la prioridad. Es un periodo caracterizado por una gran creatividad y desarrollo en la cual se da la conformación del estado; en este periodo destacan como actores Pericles (antigua Grecia), Luís XIV (Francia representando occidente); en el caso del México prehispánico, los teotihuacanos y los mayas, por constituir dos de las principales culturas que posteriormente convergerían en el imperio Azteca, tanto en materia religiosa, como arquitectónica y costumbrista⁸.

En el caso de Luis XIV y Pericles, ambos fueron grandes gobernantes que llevaron a sus naciones a la hegemonía política, militar y cultural. Al transportar esta etapa al caso de la cultura mexicana podemos señalar el avance arquitectónico-cultural presentado por los indígenas de Mesoamérica, considerado por algunos como equiparable al desarrollo civilizatorio, artístico y

⁶ De acuerdo con la mitología griega, era la diosa de la agricultura y el sustento, hermana de Zeus, Poseidón, Hades, Hera y Hestia.

⁷ Al ser considerada como la cultura madre, es posible concebir al pueblo olmeca como la edad primaveral de la “cultura mexicana” señalada por Spengler.

⁸ Al arribar los conquistadores españoles al territorio tenochca, Quetzalcóatl era uno de los principales dioses aztecas.

arquitectónico presente en otros pueblos. En occidente, en este periodo comenzó una filosofía y matemática para la comprensión del mundo, recibiendo las aportaciones del cálculo por dos grandes genios matemáticos, Newton y Leibniz. En el caso de las artes, la pintura al óleo manifestó un gran esplendor en occidente y dieron a luz las magníficas piezas musicales de Mozart y Bach. De igual forma, en la antigua Grecia se dio inicio a la filosofía y al establecimiento artístico del orden jónico (Góngora, 1966; González, 1960).

La edad otoñal se caracteriza por comenzar con crecimiento e Ilustración⁹ y culminar en revolución, confía en la razón (“autosuficiencia racional”) y por ella se comienza a destruir el Estado imperante, puesto que los individuos lo consideran innecesario, existiendo un expansionismo que permite el surgimiento de la masa urbana. De acuerdo con Spengler, en esta etapa es posible considerar representativas figuras como Robespierre, Napoleón, Alejandro Magno, Jasón de Feres e Itzcóatl (Spengler, 1998).

En el primero de los casos, es señalada en esta etapa la desintegración del Estado, lo cual nos da cuenta de ciertos rasgos perjudiciales del racionalismo; puesto que trajo consigo diversos movimientos bélicos “en su nombre,” como la revolución francesa encabezada por Robespierre y las invasiones napoleónicas desencadenadas posteriormente (Spengler, 1998).

En cuanto a Napoleón y Alejandro, Spengler efectúa una comparación debido a que de Napoleón es sabido el haber modelado gran parte de su vida de acuerdo a la de Alejandro, de forma que, la presencia de ese retorno a querer ser como los grandes héroes del pasado también es palpable en el emperador decimonónico. Otra característica que los asemeja radica en que, Alejandro Magno era hijo del rey Filipo de Macedonia, que a ojos de los griegos era una especie de bárbaro, como Napoleón fue vástago de un burgués de la isla de Córcega que hablaba mal francés. De igual modo, los dos eran los actores principales de la historia en sus respectivos periodos, pero como diría Hegel ambos desconocían qué consecuencias traerían para la historia sus intervenciones militares (Spielvogel, 2009; Roldán y Moro, 2009).

⁹ Mejoras económico-sociales y prevalencia de lo humano frente a lo suprahumano. Véase: Villasana, 2017.

Introduzco a Itzcóatl en esta época, por tratarse del primer tlatoani mexicana con señorío total, sin ser tributario de Azcapotzalco, ya que con él se dio la liberación del pueblo azteca sobre el dominio tecpaneca, suscitándose el inicio de la hegemonía económica-militar y el expansionismo tenochca, similar a Napoleón con su imperio y a lo hecho por Alejandro con Macedonia. En esta fase, no existe un gran fomento de la música o las artes y no se cuenta con pintores como Rembrandt o Tiziano. No obstante, durante esta estación existe crecimiento demográfico, una evolución en el desarrollo técnico e industrial, elementos presentes en la civilización occidental y el mundo moderno (González, 1960; Alvarado, 2011).

En la última etapa (edad invernal), se extienden tanto el materialismo como el escepticismo, doctrinas filosóficas que presentan a la realidad como incapaz de ser conocida, por lo cual lo que interesa ya no es conocerse o aprehender lo que hay en el entorno sino buscar aprovechar lo existente, acumular bienes materiales y disfrutar lo máximo posible. Por esta razón se absolutiza el dinero, dando inicio a la corrupción de los imperios que conlleva a su decadencia. Es decir, el eje central del mundo deja de ser la razón, el hombre, el arte o alguna deidad sino es el Dios dinero del que se habla y el que domina (Gonzalez, 1960).

En este periodo en Occidente las figuras que destacan ya no son los grandes héroes o monarcas, sino los países de mayor poderío económico. En la época en que escribió Spengler (1880-1936), Francia, Inglaterra y Estados Unidos fueron dirigentes del orbe, figurando tales economías como las capitales de las demás naciones occidentales, las mismas que fungieron como Estados sujetos a ellas, señalando así que, “los poderosos” deciden por las otras naciones. Entre los actores que podrían resaltar en esta etapa estarían el magnate estadounidense John D. Rockefeller (1839-1937), Cleómenes III, Trajano y Moctezuma Xocoyotzin. En el caso de Rockefeller, debido a su enorme poder económico tuvo la capacidad de adquirir los bienes, empresas, lujos, etc. que el “maravilloso” dinero pudo comprarle y bajo el cual aún se rigen nuestras sociedades; respecto a Cleómenes III (260-219 a.C.)¹⁰. es posible apreciar la derrota de Esparta y la temporalidad del empoderamiento de Roma como la potencia dominante de Italia y el Mediterráneo, motivo por el cual en la obra de Spengler es señalado también Trajano en la

¹⁰ Rey de Esparta, señalado por Spengler en *La decadencia de Occidente*.

edad invernal de la sociedad clásica, ya que la antigua Grecia y sus gobernantes son considerados la etapa de esplendor del pueblo, en tanto que, el imperio romano, es estimado como la civilización y última fase¹¹ de la cultura apolínea (Boorstin, 2004; Cruz, 2002).

Con el tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, es posible apreciar la caída del reino azteca como consecuencia del abuso del poder ejercido sobre los otros pueblos que, prefirieron aliarse con unos extranjeros ajenos a sus costumbres para terminar con los abusos cometidos por el pueblo mexica; por ello, cuando el poder ha corrompido a sus gobernantes, la caída de la civilización parece estar próxima. De manera similar a lo acaecido cuando se redactó *La decadencia de occidente* (1912-1922), Spengler especuló sobre una caída no muy lejana de la cultura occidental, puesto que, tras la primera guerra mundial y sus consecuencias, cada vez se volvía más evidente la pérdida del respeto por la vida de las personas y su entorno (Spengler, 1998).

Por otra parte, tanto Spengler como Toynbee toman como referencia al pueblo griego para comprender la vida de la civilización occidental, por considerar a esta última como hija o coyuntura de la cultura helénica. En este sentido, elegí abordar el imperio tenochca y sus “culturas” precedentes, por formar parte de la historia de mi nación de origen (México), ya que considero viable aplicar el modelo histórico de Spengler a un caso particular, que no es analizado en *La decadencia de Occidente*.

4.- Arnold Toynbee

El historiador británico, Arnold Joseph Toynbee (1998), en su obra *Estudio de la historia* (1934-1961), realiza una interpretación sociológica de la historia basándose en la propuesta de Spengler de *La decadencia de Occidente*. Sin embargo, para Toynbee existieron 21 civilizaciones, de las cuales enuncia ya han fallecido catorce: sumeria, egipcia, sínica, andina, maya, micénica, yucateca, mexica, siríaca, babilónica, hitita, iraní, árabe, helénica y siete que aún

¹¹ Desde la muerte de Alejandro Magno, el imperio macedónico fue dividido y debido a ello el poder de la antigua “Grecia” comenzó su decadencia. No obstante constituir la Roma imperial solo el último estadio de la cultura clásica, por su duración, Spengler también considera un solo espíritu para ambos pueblos, razón por la que es señalada como “cultura grecorromana”.

persisten: cristiana occidental, islámica, hindú, bizantina, ortodoxa rusa, japonesa (esta última representa la cultura del lejano oriente). Además, Toynbee agrega cinco culturas cuyo desarrollo se vio mermado, a las cuales, denomina detenidas, añadiendo cuatro que nacieron muertas, a las que considera como abortadas (Rionda, 1998).

El autor realiza una distinción entre las civilizaciones considerando la presencia de un estilo y ciertas características que son propias de cada cultura, así enuncia la técnica como rasgo distintivo para la civilización de Occidente, la estética para la cultura helénica y la religión para las naciones del Medio Oriente. De acuerdo con Toynbee, tanto el cálculo como la música son habilidades por las que destacan los occidentales, las esculturas y las magníficas piezas arquitectónicas representan el símbolo de la cultura clásica, así como las construcciones de carácter religioso tan particulares caracterizan a los árabes e incluso en ocasiones a los rusos (Rionda, 1998).

A diferencia de Spengler, quien considera a la decadencia como algo necesario y presente en todas las sociedades, para Toynbee (1998) la culminación no comporta algo inminente para las sociedades, al contrario, considera que una sociedad al llegar a ser civilizada comienza a ser verdadera unidad de aprehensión para la historia, al tiempo que manifiesta su máximo desarrollo. Asimismo, propone que el fallecimiento de una civilización puede ser eludido por los miembros de la cultura, radicando la solución en la renovación constante de las estructuras de convivencia socio-políticas y económicas de los pueblos.

El historiador manifiesta su preocupación por explicar el origen, crecimiento y muerte de las civilizaciones; en dicho sentido: “una civilización nace y comienza a existir como consecuencia de la respuesta que un grupo humano dé al reto que le presenta el medio natural y social” (Rionda, 1998: 114).

Ello da cuenta de que, una cultura es capaz de existir y evolucionar de acuerdo a un cúmulo de necesidades, entre ellas, la búsqueda de explicaciones sobre la realidad y la existencia humana. De este modo, las culturas sobreviven, prosperan o evolucionan gracias a la búsqueda de nuevos retos y satisfacciones. Por ejemplo, en el caso del imperio romano, al encontrar una vida

“aburrída” y contar con un gran poderío económico-militar, el Estado adquirió la necesidad de expansionismo para desarrollar su civilización (Berges, 1966; Etzoni, 1968).

Por otro lado, el surgimiento de las grandes estructuras socioculturales, únicamente es posible si el desafío que se les presenta para evolucionar no llega a ser demasiado severo o excesivamente fácil y si la clase en el poder tiene la capacidad de encontrar la solución a las problemáticas que se hacen presentes. Un claro ejemplo fue Alemania después de la segunda guerra mundial, nación que, al encontrarse frente a la problemática del tratado de Versalles, gestó una solución al problema al unificar los poderes y los integrantes del Estado en un solo partido, el Nacional-Socialista (NAZI). Esto trajo como consecuencia la suspensión de los pagos establecidos en el tratado, al igual que la anexión de territorios, adquiriendo un mayor poderío económico, político y militar que llevaría al pueblo alemán a intentar conquistar Europa (Ayén, 2010).

En dicho caso, el último reto que se propuso lograr Alemania, resultó ser demasiado excesivo, lo cual culminó con su efímero “imperio.” De esta forma, es posible apreciar que una civilización merma su desarrollo cuando el estímulo al que se enfrenta es demasiado excesivo o deficiente, así cuando la minoría gobernante pierde la capacidad resolutoria de los problemas que se le presentan a la civilización, el Estado se ve obligado a recurrir a la fuerza para mantenerse en el poder, y como diría el historiador norteamericano William Prescott: “un gobierno que no está asentado sobre la base de las simpatías de súbditos no puede existir largo tiempo: las instituciones humanas no estando enlazadas con la prosperidad y el progreso, inevitablemente caen, si no ante la luz creciente de la civilización, bajo la mano de la violencia exterior o interior” (Prescott, 1985: 521).

En este sentido, al ver insatisfechas sus necesidades, la sociedad se une contra sus mandatarios, lo cual puede ocasionar una mejoría o destrucción para la civilización. Según Toynbee, la mejor incitación para lograr la evolución de un pueblo es cuando se origina un reto capaz de resolverse con esfuerzo, que también estimule a la cultura para lograr nuevas metas, superando a las demás civilizaciones y a sí mismas: “del triunfo a una nueva lucha; de la solución de un problema, a la presentación de otro” (Etzoni, 1968).

Finalmente, puesto que las cosas sólo se logran con el esfuerzo de las personas, en su momento Spengler señaló que: “no somos libres de conseguir esto o aquello sino de hacer lo necesario o no hacer nada” (Spengler, 1998: 17). Podemos comentar con base en dicho argumento que mediante las acciones humanas podría hacerse más tardío o veloz el epílogo de nuestra civilización, como diría Spengler o incluso evitar la decadencia de esta, como opinaría Toynbee (Anderson, 1993).

Conclusiones

Para Vico, la historia no es una rotación de acontecimientos iguales, es decir, la historia jamás se repite, es así que, cada fase atravesada por un pueblo se viste de nuevos hechos para la historia y cada civilización los vive de diferente manera, lo único que las asemeja es que todas pasan por tres etapas: nacimiento, desarrollo y desenlace. Por otra parte, la preocupación por la existencia presente, un futuro inevitable (la muerte) y pensar sobre los humanos que nos antecedieron, produce la necesidad de reflexionar en torno al tiempo mismo.

A pesar del incumplimiento de algunas predicciones de Spengler, la culminación de la civilización occidental, es estimada llegará algún día, ya que “nada es para siempre”. De modo tal que, así sea el día en que deje de existir el género humano, el mundo occidental alcanzará su fin, al igual que el imperio romano, el Egipto dinástico y las otras culturas que se han desarrollado a lo largo de la historia.

Así también, el abordaje historiográfico de Toynbee, nos deja claro que para lograr la evolución y llegar a ser mejores sociedades y humanos, debemos fijarnos metas y superarlas, quizá de esa forma alcanzaremos un ideal de justicia, respeto y desarrollo similar al planteado por filósofos como Kant, es decir, un mundo de armonía en convivencia entre las diferentes culturas y clases de humanos.

De igual manera, la aplicación de la teoría del reto-respuesta no se limita a los casos expuestos previamente. En dicho sentido el paradigma señalado, puede ser empleado para otorgar

explicación a otros: macro, meso y micro procesos o fenómenos humanos, económicos, políticos y sociales, pongo por caso los empresarios fundadores de compañías exitosas, quienes a lo largo de la historia contaron con virtudes que impulsarían su éxito y e internalización, figurando entre tales su capacidad resolutive de conflictos.

Aplicando lo expresado al caso de la compañía neoleonese CEMEX¹², durante la década de 1970, el empresario Lorenzo Zambrano Treviño incorporó computadoras a la planta cementera de Torreón, Coahuila de la empresa mexicana, realizando el gasto con recursos propios para otorgar solución al problema suscitado por la falta de apoyo de sus directivos superiores. Posteriormente, lograría consolidar la sociedad en el mercado nacional realizando la venta de los activos en turismo y petroquímica del corporativo, ya como Director General de CEMEX (1985), contando con el objetivo de adquirir otras empresas cementeras localizadas en el país.

Luego de haber resuelto los anteriores desafíos, en Cemex se dio pauta al establecimiento de una estructura transnacional, mediante adquisiciones dentro del ámbito cultural conocido por sus dirigentes: Estados Unidos, España, Latinoamérica (1989-1994), consolidándose en el mundo mediante la ampliación de sus adquisiciones e inversiones para la industria de la construcción en Asia, África y Oceanía.

Con base en el análisis precedente, es posible apreciar que, parte del éxito de Cemex en México, fue producto de las necesidades y deseos de prosperar mostrados por la familia Zambrano, misma que modificaría sus objetivos y expectativas de crecimiento conforme a la obtención de sus diversas metas, manifestando especial liderazgo Lorenzo Zambrano Treviño en la hoy compañía multinacional CEMEX, S.A. de C.V.

Por otro lado, considero que, la filosofía de la historia es una construcción humana que permite al ser humano otorgar respuesta a la duda sobre el sentido de su vida, y lo interesante de esta propuesta, es la gran capacidad del hombre de construir enlaces entre acontecimientos en una temporalidad de forma racional, sistemática y con un sentido, fundamentado.

¹² Cementos Mexicanos.

Como se ha visto en este escrito, la aportación de los paradigmas de periodización especulativos, también radica en la concatenación de los acontecimientos del pasado con el presente y el futuro, en estima de la historia como una disciplina favorable para la autoconciencia social y humana.

Igualmente, la disolución de la URSS¹³ y el resurgimiento de Rusia son ejemplos de las renovaciones de las comunidades y ciclos expuestos en este escrito, sumado al surgimiento de nuevos Estados emanados de las “civilizaciones” desaparecidas como las actuales República Checa y Eslovaquia (antes Checoslovaquia), la República de Letonia (ex miembro de la URSS), además de Serbia y Montenegro (antigua Yugoslavia), por citar algunos ejemplos.

Asimismo, lo que ha ocurrido con la reconfiguración del Estado de Israel y la reducción del territorio de Palestina, nos ayuda a reflexionar y revalorizar los postulados teóricos de los autores analizados para comprender las diferentes realidades individuales y colectivas que pueden suscitarse en el devenir humano.

Sobre la base de las ideas expuestas podemos vislumbrar también una metodología implícita desarrollada por el filósofo de la historia ya que mediante los textos revisados podemos estimar que dicho investigador selecciona los hechos históricos, abstrae su sentido y posteriormente usa términos descriptivos para relacionar los sucesos, planteando su cada uno su propia perspectiva mediante teorías que explicitan el porqué de los procesos que han analizado.

En adición a lo expuesto, considero necesario abordar las interpretaciones realizadas por los autores estudiados, sin olvidar tanto las circunstancias y temporalidad en las que elaboraron sus obras para aprehender de mejor forma el desarrollo historiográfico de las ideas en los espacios, comunidades y periodos que deseamos examinar.

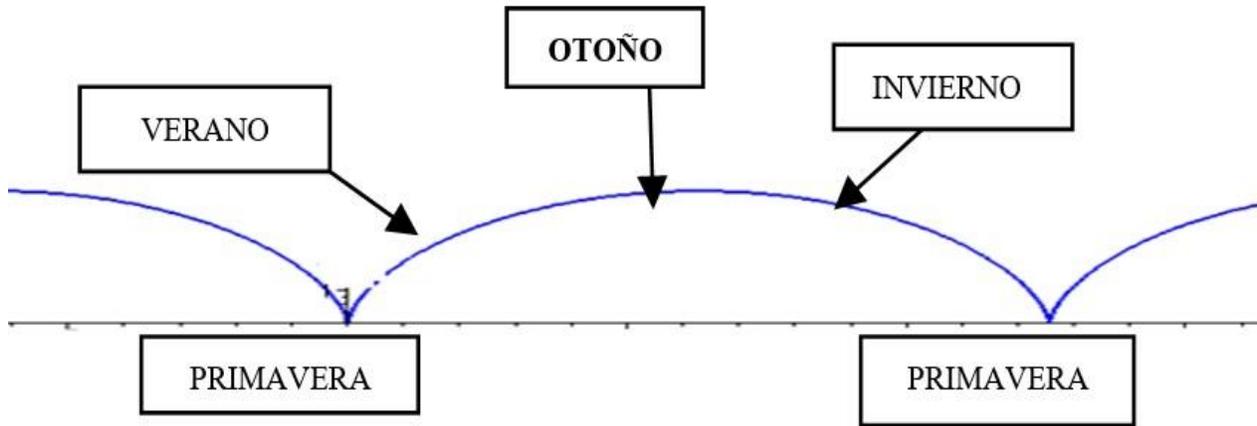
Por último, cabe expresar que la carga subjetiva de los paradigmas especulativos, se encuentra también en la actividad científica pretendida por algunas corrientes de la teoría de la

¹³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

historia y de la filosofía crítica. Es así que todavía puede retomarse su importancia en la generación de nuevos conocimientos, incluso cuándo el historiador se queda sin fuentes orales o escritas para explicar un proceso, la imaginativa (que autores como Vico señalan) representa un medio válido para reconstruir el pasado, estimar los escenarios futuros e interpretar el presente.

Anexo:

Estructura de periodización de Spengler



Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

- Alvarado, Fernando. *Crónica Mexicana*. Linkgua, España, 2011.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Ayén, Francisco. “La Segunda Guerra Mundial. Causas, desarrollo y repercusiones”, en *Proyecto Clío*, 36, 1-16, 2010.
- Berges, Wilhelm. *Teoría e investigación históricas en la actualidad*. Gredos, Madrid, 1966.
- Berlin, Isaiah. *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. FCE, México, 1983.
- Boorstin, Daniel. *Los pensadores*. Crítica, España, 2004.
- Collingwood, Robin George. *Idea de la historia*. FCE, México, 2004.
- Comellas, José Luis. *La guerra civil europea (1914-1945)*. RIALP, Madrid, 2010.
- Cruz, Juan. *Filosofía de la Historia*. Pamplona: Universidad de Navarra, Pamplona, 2002.
- Etzoni, Amitai y Etzoni, Eva. *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*. FCE, México, 1968.
- Ferrater, José. *Cuatro visiones de la historia universal*. Alianza, España, 1982.
- Góngora, Mario. *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*. Vivaria, Chile, 1966.
- González, Armando. *Filosofía y política de Spengler*. Andrés Bello, Chile, 1960.
- Hagg y Saab, Guillermo. *Un Bosquejo de la Historia en México*. Pearson, México, 2005.
- Kant, Emmanuel. *Filosofía de la historia*. FCE, México, 2002.
- Löwith, Karl. *El sentido de la historia*. Aguilar, Madrid, 1968.
- Osuna, Aníbal. *Ensayos sobre la Ciencia*. Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1994.
- Picon, Gaëtan. *Panorama de las ideas contemporáneas*. Guadarrama, Madrid, 1958.
- Prat, Juan José. *Bajo el árbol del paraíso: historia de los estudios sobre el folclore y sus paradigmas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, 2008.
- Prescott, William. *Historia de la conquista de México*. Porrúa, México, 1985.
- Rionda, Luis. *Reflexiones en torno a la Historia*. Universidad de Guanajuato, México, 1998.
- Roldán, Concha y Óscar Moro. *Aproximaciones a la contingencia. Historia y actualidad de una idea*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2009.
- Spengler, Oswald *La decadencia de Occidente*. Espasa Calpe, España, 1998.
- Spielvogel, Jackson. *Historial Universal. Civilización de Occidente*. Cengage Learning, México, 2009.
- Tessitore, Fulvio. “Vico, la decadencia y el ricorso”, en *Cuadernos sobre Vico*, 23, 67-85, 2009.
- Vico, Giambattista. *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. FCE, México, 1978.